

Deshabitadas Casi Medio Siglo Tres Magníficas Casas Dentro de la Ciudad

En 10/43
Como un Prodigio de la Naturaleza ha Nacido en una de Ellas, Robusto Mamoncillo, Cuyas Raíces se Adhieren a una de las Tejas.—El Central Azucarero de los Condes de Peñalver.

Por **CELSO T. MONTENEGRO**
Especial Para EL MUNDO

Como un recuerdo viviente de lo que fueron, luciendo las mismas fachadas de hace casi medio siglo; en el mismo centro de la ciudad, existen tres residencias, en otros tiempos suntuosas mansiones, y que hoy no son sino, ruinas, escombros, y sus tierras, visitadas por los rigores del tiempo, se han convertido en campos de frutos menores, arboledas y criaderos de animales domésticos. Los centenares de habaneros que a dia-

rio transitan por las calles de San Rafael entre Campanario y Lealtad; Peñalver entre las propias calles de Campanario y Lealtad y Peñalver entre División y Escobar se preguntarán intrigados: "¿De quién será esa casa, abandonada tantos años? ¿Qué misterio entrañará? ¿Por qué no la habitan?..."

Claro que resulta original y hasta cierto punto intrigante el que en pleno 1943, fincas urbanas de gran valor estén abandonadas, sin

CASA DESHABITADA DURANTE 44 AÑOS



Aspecto interior de la casa, San Rafael 67, entre Campanario y Lealtad, deshabitada hace 44 años. Obsérvese sus ruinas entre las edificaciones de nuevo tipo. La hiedra ha crecido alrededor de las paredes, ofreciendo un desconcertante espectáculo.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

n

2

inquilinos y ni siquiera una persona que se haya encargado de limpiarlas. Cabría preguntar: ¿Estas casas no tienen dueños? Efectivamente, para los más viejos,

aquellos que llevan residiendo en una barriada 40 años, la respuesta es terminante: jamás conocieron a sus propietarios... los años han transcurrido y las edificaciones se han ido desmoronando paulatinamente. Lo más grave, y que hace necesaria una rápida actuación de las autoridades — para que se tomen medidas sanitarias — es que en esas casas abandonadas tantos años, existe lo que pudiéramos llamar una jungla en plena Habana, y que ocasionalmente es habitada en horas del día por menores

que la han escogido como campo de juego y centro de diversión.

44 Años sin ser Habitada

En la calle de San Rafael, a sólo cuatro cuadras de Galiano, nos detenemos frente a una casa, en cuya fachada advertimos el número 67, casi ilegible, mostrando sus paredes agrietadas y las dos puertas de entrada, protegidas por frágiles trozos de maderas. Algo curioso nos hizo detener. Entre las pocas tejas que cubren lo que solo queda del techo, ha crecido una

extraordinaria mata de mamoncillo. De la acera opuesta a la casa, la observamos mejor. Allí no hay tierra, el árbol ha nacido en el mismo centro de una teja. ¿Cómo es posible eso?... El propietario de la bodega situada en Lealtad y San Rafael nos aclara: "Hace quince años que un desconocido arrojó una semilla de mamoncillo, como pudiera haber lanzado otro cualquier objeto, y meses después — quizás ocho o diez — se hacía visible la pequeña mata. Fué creciendo hasta alcanzar las pro-

porciones que hoy tiene. En el verano los muchachos, desde la calle, le lanzan piedras para llevarse los mamoncillos..."

—¿Desde cuándo está deshabitada la casa? preguntamos a un vecino con más de cuarenta años en la barriada.

—Lo único que se sabe es que en 1898 existió ahí una dulcería denominada **La Defensa** y desde entonces, la hiedra se ha ido tejendo alrededor de todas las paredes, los techos han venido al suelo, y entre el estado completo de ruina que se ofrece, han surgido árboles, algunos frutales...

Una Verdadera Jungla en La Habana

Los vecinos de Peñalver entre Campanario y Lealtad, están alarmados. En esa cuadra existe otra casa abandonada que no ha tenido siquiera el privilegio de ser rotulada. Fué edificada a mediados del pasado siglo; lo prueban las enormes piedras con que fué construída: aquella roca viva que formaba parte de los antiguos muros de la siempre fiel San Cristóbal de La Habana. Cuando nos detenemos a observar el interior de la finca urbana, nos sale al paso un grupo de niños, diciéndonos: "Alto ahí, esa casa es nuestra", y nos muestran sus revólveres... de juguete...

—¿Y es verdad que es de ustedes?, inquirimos de los menores haciéndonos los sorprendidos...

—No, — nos responden — lo que pasa es que la utilizamos para jugar a los bandidos...

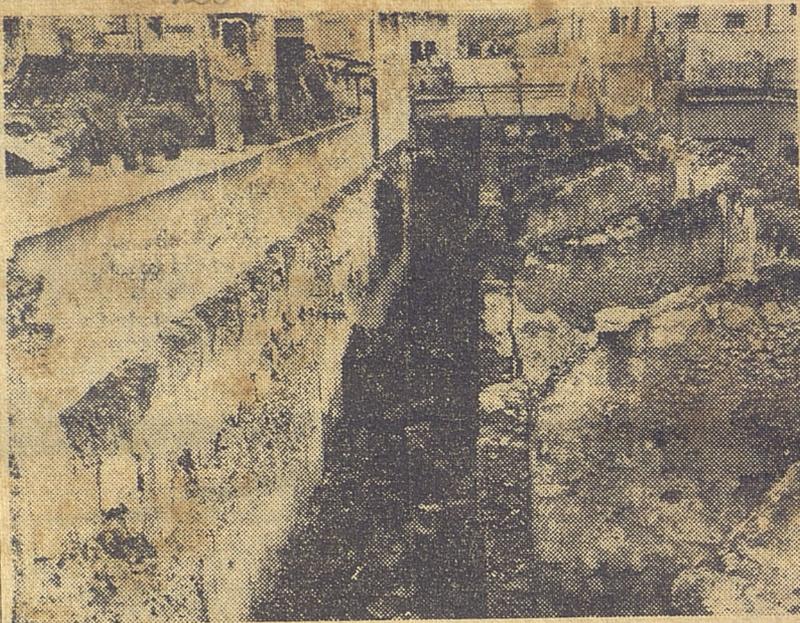
Al penetrar por una casa colindante vimos entonces el interior de lo que es ahora la residencia: montones de piedras, trozos de maderas, trapos, papeles, sobras de comidas, animales muertos: un verdadero vertedero. Y entre esos objetos que despiden hedor insoportable, hay, colocados en línea recta, árboles frutales, entre los cuales se distingue, la fruta bomba, el mango, la naranja, el aguacate, calabazas y otros. La sensa-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

UNA VERDADERA JUNGLA EN LA HABANA



Recordando la famosa frase de nuestro compañero Ripley, **Créalo o No**, obsérvese en esta foto el interior de la casa situada en Peñalver, entre Campanario y Lealtad. Una verdadera jungla en plena Habana. Árboles frutales de todas clases. Además, dos toneladas de basura depositada allí; criadero de animales domésticos, que se ha convertido en centro de diversión de un grupo de menores, pese a su peligroso estado antihigiénico.

ción que nos ofreció, no fué otra, que la de presenciar los destrozos causados por un bombardeo...

Los Condes de Peñalver

—¿De quién será esa casa?, preguntamos a un viejo vecino del barrio de los Sitios, residente en la propia calle de Peñalver.

—Yo llevo muchos años en el barrio. Quizás usted no había nacido, cuando, de muchacho, ya yo tiraba piedras y molestaba a los mayores. Se habla de que en 1889, o después, existió en la calle del Matadero cerca de Llinás, un central azucarero, propiedad de los Condes de Peñalver. Y esa casa, ahora abandonada, no era otra cosa que uno de los barracones del ingenio, regalado por su propietario a una señora de color. Ahí vivió y también murió ella. Desde entonces la casa ha estado deshabitada; y no se ha determinado quién era su legítimo dueño. Hace veinte años, un vecino se trasladó a la casa. Como no cumplió una orden de Sanidad, disponiendo la

reparación de una de las habitaciones, la finca fué clausurada, y así ha permanecido a través de los años. Lo más doloroso es que las dos familias que viven en la planta alta de las casas colindantes se ven imposibilitadas de sacar a sus hijos al balcón de sus residencias.

—¿Por qué?

—No se sabe lo que ocurre, pero a diario arrojan allí animales muertos, comidas, trapos e infinidad de objetos que despiden olores desagradables. Se ha denunciado el hecho a las autoridades pero...

Aquella Valla de Gallos

En la propia calle de Peñalver, entre División y Escobar, hay otra casa deshabitada hace veinte años. Hicimos al vecino la misma pregunta.

—¿Quién es el dueño?...

—Nadie lo sabe; sólo recuerdo que en ese mismo lugar, hace más de una veintena de años, existió una valla de gallos. ¡Oh, aquella valla, donde se jugaban los tres, cinco, diez y veinte centenes a la pata de un fino gallo de pelea! Había expectación, y las fiestas



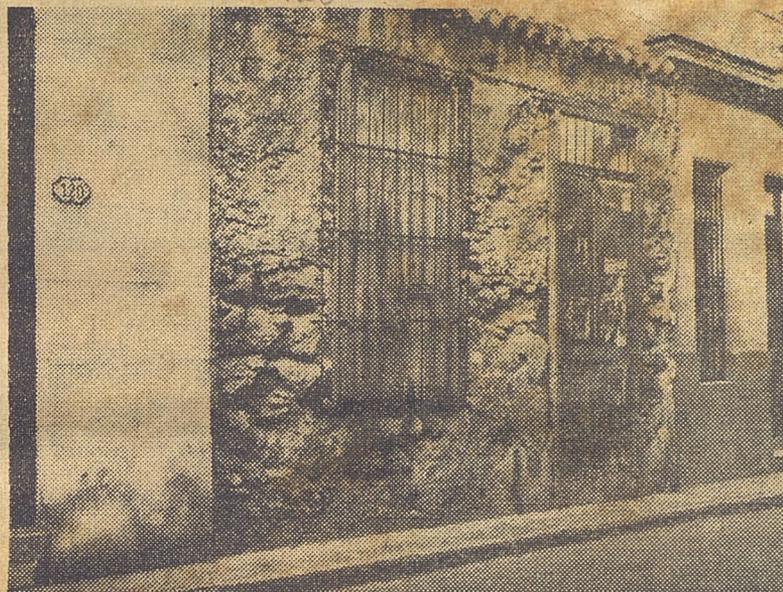
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a

4

EDIFICADA CON PIEDRA, CAL Y TIERRA



Ofreciendo un pintoresco contraste, con las casas colindantes, ésta, situada en Peñalver, entre Campanario y Lealtad, muestra en su fachada la construcción antigua, que sólo era de piedra, cal y tierra. Obsérvense las afiladas rocas.

que allí tenían lugar se distinguían por su puro sabor criollo...

Al abandonar a nuestro interrogado, que acababa de regresar de un puesto de frutas y llevaba en sus manos, una naranja, una cebolla y un plátano, nos dice: "¡Y pensar que yo vivo en un oscuro cuarto, pasando calamidades, hasta para comer y muy cerca de aquí existen dos casas abandonadas..."

M. Pen 10/43



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA